

# UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA

ESTUDIOS CON RECONOCIMIENTO DE VALIDEZ OFICIAL POR  
DECRETO PRESIDENCIAL DEL 3 DE ABRIL DE 1981



## “ALGUNOS APUNTES SOBRE LA DEMOCRACIA PARTICIPATIVA EN HANNAH ARENDT”

TESIS

Que para obtener el grado de

MAESTRA EN  
DERECHOS HUMANOS

Presenta

**MARÍA CRISTINA HAWLEY NANDÍN**

**Director de Tesis: Mtro. German Plascencia Castellanos**

**Lector: Mtra. Schuñamit Goldsmit Brindis**

**Lector: Dra. Carlota Peon Guerrero**

México, D.F.

2005

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	i
Capítulo 1- EL PROBLEMA DE LA COMPRENSIÓN	1
1.1 ¿Qué es la comprensión?	2
1.2 El antisemitismo como un insulto al sentido común	6
1.3 La comprensión del fenómenos totalitario	15
1.4 Reconciliación con la realidad	25
1.5 La tradición y la recuperación del pasado	28
Capítulo 2- EL JUICIO INTERPRETANDO A KANT	32
2.1 El mundo de las apariencias	33
2.2 Tres actividades mentales básicas	35
Capítulo 3- LA VIDA ACTIVA Y LA POLÍTICA	42
3.1 ¿Qué es la vida activa?	43
3.2 La esfera pública y la privada	45
3.3 La labor de nuestro cuerpo y el trabajo de nuestras manos	48
3.4 La acción, condición humana de la pluralidad	52
Capítulo 4- EL ESPACIO DE LA POLÍTICA	59
41 Arendt y Habermas	60
42 Historia de dos revoluciones (Francesa y Americana)	66
43 La fundación de la república	71
44 La visión profética del Siglo XXI en Arendt	77
CONCLUSIONES	83
ANEXO	87
BIBLIOGRAFÍA	94

## INTRODUCCIÓN

Una de las más originales y controvertidas pensadoras del siglo XX es sin duda la filósofa alemana Hannah Arendt. Humanista en un mundo utilitarista, revuelto, cambiante, desilusionado, después de vivir dos guerras mundiales, Arendt se propone comprender lo que había ocurrido durante el totalitarismo en Alemania, después de la derrota nazi. La comprensión, proceso complicado, inconcluso, siempre cambiante, tarea constante y abierta que implica un continuo diálogo con los demás. Comprensión que comienza con el nacimiento y termina con la muerte, permitiendo al hombre en el intermedio de su existencia reconciliarse con el mundo que se le presenta desconocido. Comprensión que ocasiona una constante confrontación entre filosofía y política.

Para Arendt era imprescindible llegar a comprender lo que había ocurrido durante el totalitarismo en la Alemania después de la derrota nazi. Se trataba de reconciliar el pensamiento con la realidad a través de la comprensión de los fenómenos políticos. A lo largo de toda su obra, Arendt mantiene una confrontación entre filosofía y política, que no sólo muestra las preocupaciones intelectuales de la autora, sino también su evolución personal y las tensiones que las experiencias vividas generan en su obra. Hay dos momentos importantes de inflexión en Arendt que marcan lo que serán las coordenadas de su pensamiento: uno motivado por su reencuentro con Heidegger en 1949, tras un largo silencio de ambos durante diez y siete años y otro momento ligado al juicio de Adolf Eichman en el que se plantea las consecuencias políticas de la incapacidad de pensar y juzgar que había mostrado el acusado.

A lo largo de la tesis se analizará *Los orígenes del totalitarismo* en sus variadas facetas: antisemitismo, imperialismo y el propio totalitarismo como modo de gobierno en la Alemania nazi. El totalitarismo había provocado la ruptura de la tradición y el pensamiento se encontraba según la expresión que usa Arendt: “*sin*

*apoyaturas teóricas*". Arendt estaba convencida que el totalitarismo no hubiera sido posible si la religión tradicional o la autoridad en las familias hubieran sido fuertes. Se habían perdido lazos fuertes del pasado que dejaron al hombre al vaivén de líderes que cambiaron las cosas de la noche a la mañana. Había que contrarrestar sus efectos nocivos.

El trabajo se centra en el análisis de la reconstrucción moral a través del ejercicio del juicio, poniéndolo en el lugar del otro, tesis fundamental, dentro de su filosofía, adoptar el punto de vista de los demás; una obra vital de la filosofía alemana que iluminó las páginas de esta investigación.

*La condición humana* (1969), que además de ser un análisis histórico y una propuesta política, con un amplio alcance filosófico, construye un texto básico para comprender el estado de la humanidad en este mundo contemporáneo en que vivimos. Arendt expone de una manera sistemática las tres actividades fundamentales de la vida del hombre en esta tierra: *labor, trabajo, y acción*. Estas actividades también abarcan las dos esferas que involucran al hombre en su totalidad: la privada y la pública. En la primera, la doméstica el hombre proveía para el mantenimiento de la familia y la mujer colaboraba en la supervivencia de la especie. La pública, la de la *polis*, era la esfera de la libertad.

Arendt entiende como labor algo natural que tiene que ver con las necesidades del hombre: producir lo que se consume. La labor es cíclica. Respecto al trabajo Hannah asegura que el ser humano no es sólo un *animal laborans* sino un *homo faber*, porque a diferencia de la labor, el trabajo conduce al ser humano a crear cosas sólidas que permanecerán en el mundo, para que ellas le permitan al hombre tener un hogar en esta tierra. El trabajo culmina con la creación de obras de arte, en las cuales los sentimientos humanos se plasman, se materializan.

La acción para Arendt es la condición humana de la pluralidad y se relaciona íntimamente con el lenguaje, ya que el hecho de ser diferentes le permite al hombre interactuar en una conversación, por tanto la acción es una interacción con los otros. El discurso necesita de la presencia ajena, de los actos y de las palabras de los demás. La esfera de los asuntos humanos está formada de la trama de las relaciones humanas que existen donde quiera que los hombres vivan juntos.

En el cuarto y último capítulo, siguiendo la línea de la española Cristina Sánchez Muñoz, se contrastan las diferencias y semejanzas que hay entre Hannah Arendt y Jürgen Habermas – filósofo alemán contemporáneo de Arendt-. Mientras que para Arendt la esfera pública es la arena de la acción, para Habermas es un medio impersonal de comunicación y formación de la opinión. La primera insiste en el carácter espacial de la esfera pública, mientras que Habermas afirma su carácter instrumental. Los dos coinciden en actualizarlas como uno de los conceptos fundamentales y centrales de la vida política. La diferencia estriba en que el espacio público arendtiano es ocular con una democracia participativa y para Habermas es auditivo con un republicanismo kantiano.

Hannah aplica y explica su teoría en su libro *Sobre la Revolución* –1963- haciendo un estudio comparativo entre la Revolución Francesa y la Revolución Americana, señalando que la americana triunfa al formar una república democrática basada en una constitución, gracias a que los emigrantes se unieron para actuar, dando su consentimiento mutuo, creando un espacio público en el que se sintieron en casa para ejercer la libertad como ciudadanos del mundo. La Francesa no lo logró.

Han pasado más de cuarenta años desde que Hannah Arendt publicó por primera vez y su visión profética se ha cumplido. No se puede lograr una verdadera democracia si no hay humanismo, si no existe la política sin el hombre,

sin los otros, sin la comunicación, sin el espacio público. Por esto hoy es necesario retomar sus libros, analizar su filosofía política, su humanismo, su inteligencia aguda. Muchos fracasos democráticos del siglo XX, muchos genocidios y dictaduras férreas, pudieron mutarse, transformarse, evitarse si la ideología de Arendt se hubiese difundido más. Se debe tener la certeza que sin consentimiento mutuo, sin participación activa y sin unidad para actuar, no habrá democracia.